

La presente entrega de *Bitácora arquitectura* es muy variada y con acercamientos de difícil cabida en revistas comerciales. En esta ocasión hay dos artículos sobre la relación entre la arquitectura y sus revistas; Ramón Gutiérrez y Patricia Méndez se centran en las publicaciones latinoamericanas en general, mientras que Louise Noelle hace lo propio con las ediciones periódicas mexicanas del siglo XX. Ambas investigaciones son de corte historiográfico e indagan acerca de la temporalidad y los componentes ideológicos de las revistas editadas por órganos colegiados, institucionales y comerciales, incluyendo aquéllas que, dirigidas por destacados arquitectos, tenían como interés original promover su propia oficina. Los lectores disponen así de mapas que facilitan la navegación por el océano de la literatura periódica.

Como los anteriores, este número tiene un claro contenido ético, aunque aquí aparecen conjuntados los dos temas torales de las últimas décadas: el primero y más arduo, el del trabajo con comunidades marginadas; el segundo, mucho más reciente y con mejor cartel, es el que integran las investigaciones y proyectos ambientalistas que buscan reducir el consumo energético y el impacto negativo de artefactos, edificios o ciudades enteras. Evidentemente, no son asuntos reñidos entre sí.

Del trabajo con sectores desprotegidos presentamos tres artículos. Paloma Vera y Alfonso Ramírez Ponce escriben sobre el pensamiento y obra de dos destacados arquitectos, Oscar Hagerman y Carlos González Lobo, respectivamente. Este último ocupó la Cátedra Extraordinaria Federico Mariscal 2007, hecho que no sólo distingue su dilatada actividad profesional y académica, sino que es también un reconocimiento implícito a los pocos que ejercen la profesión entendida como servicio. El tercero corresponde al propio González Lobo, quien revela los significados y técnicas para la construcción de la "iglesia del pinole", en el barrio tarahumara a las orillas de Ciudad Juárez.

Los deudos de la comunidad tzotzil de Acteal, en Chiapas, confiaron a Oscar Hagerman el proyecto de una clínica a escasos metros del templo donde ocurrió la tragedia de 1997, lo que por sí mismo habla de su sensibilidad y compromiso. No obstante, su trabajo excede a la arquitectura al abarcar también el diseño y la asesoría a cooperativas para producir y comercializar sus muebles y objetos.

Tres son los artículos sobre cómo mejorar las condiciones ambientales. Una de las propuestas es radical en cuanto al uso de los recursos existentes, y proviene de Ricardo Vásquez y Emilio José García para viviendas de bajo costo; fue ganadora del segundo lugar en la categoría para menores de 35 años en los premios Holcim a Proyectos de Arquitectura Sustentable, Latinoamérica 2008.

Sofía Fregoso, desde el pensamiento complejo de Edgar Morin, ofrece opciones para enfrentar la evidente emergencia ambiental que vive el planeta y toma como caso de estudio el "ecoalojamiento", el cual confirma que diseño y naturaleza ya no se pueden percibir como pares antagónicos.

Sobre el diseño con plantas acuáticas, Rocío López de Juambelz y Abigail Aguilar proponen técnicas para crear estanques y jardines naturalistas que además de sus cualidades estéticas sirven para tratar aguas residuales.

Salvador Ávila, Xavier Guzmán y Luis Enrique Moguel dan cuenta de la vida y obra del ingeniero Óscar de Buen, español asilado en nuestro país, autor de proyectos estructurales que son hitos de la Ciudad de México como el Auditorio Nacional, el Museo Nacional de Antropología e Historia, el Estadio Azteca, la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, la Torre de Pemex y tantos otros repartidos por el país.

La hibridación entre arquitecturas con orígenes tan diversos como la casa maya y el *bungalow* particularmente las casas de madera construidas a partir de sucesivas migraciones en la zona fronteriza entre México y Belice, es analizada por Martín Checa-Artasu.

Desde *La muralla china* de Franz Kafka, Irena Chytrá explora las oscuras formas del poder en la realización de uno de los monumentos más enigmáticos, donde buena parte de la población subordinó su vida a una empresa tantas veces centenaria como interminable.

Sobre muy pocos arquitectos mexicanos se ha escrito tanto como de Mario Pani; en la presentación del último libro que por título lleva su nombre, y del cual incluimos una reseña, Ricardo Legorreta evocó aspectos desconocidos de su personalidad con anécdotas chispeantes y reflexiones que es ineludible compartir con nuestros lectores.

Gabriel Konzevik